



Historiadora Diana Veneros

La mujer chilena

Aunque es autora de una documentada y polémica biografía de Salvador Allende —destinada a ser referencia obligada para futuros estudiosos—, no es la historia pública ni social el centro de su preocupación académica: la profesora Diana Veneros Ruiz Taglio.

Trabajó en las universidades de Antofagasta y Metropolitana de Ciencias de la Educación. Es académica de la Universidad Diego Portales y ocupa el cargo de decana de Humanidades. Doctora en historia por la Universidad de Rosario (R.D.), Estados Unidos, es también especialista en psicoanálisis. Conversamos con ella sobre temas de género y acerca de la identidad nacional.

Me atrae el proceso de devotar a las mujeres, tratando de rescatar lo que lo oculta, no en el sentido de que hayan sido víctimas, es una comparación de historiadores: muchos que elaboraban el relato de la historia a las mujeres, pero rescatando el valor del "establecimiento" historiográfico, que determinó en los siglos XIX y XX lo que era y no era importante escribir. ¿Quiero decir que no ha habido una contabulación expresa, sino una actitud que corresponde a las formas de sociedad y la mirada de entonces, que hacía que las mujeres no fueran vistas en sus verdaderas importancias?

¿Cuáles son los momentos culminantes de la historia de las mujeres en Chile?

Hay determinados hitos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo a la expansión de la educación, que es un objetivo general del Estado-dominación. Restaca, por ejemplo, la creación de la Escuela Normal de Preceptoras, la promulgación del decreto Amundárgui, el ingreso de la mujer a la educación profesional y universitaria. Las mujeres van asumiendo nuevas posiciones en la sociedad y dan lugar al trabajo femenino, un tema controversial: insistimos en la órbita dedicada al trabajo ha facilitado o no la liberación de la mujer. El trabajo ligado a la educación, el trabajo calificado, aportará al proceso de asunción de espacios para las mujeres. Allí se inscribe el feminismo característico de la primera mitad del siglo XX, que se levanta sobre los logros anteriores y produce hitos importantes: entre 1920 y 1940, culminando en 1949 con el voto femenino en las elecciones presidenciales. Se produce un movimiento feminista muy intenso, impulsado principalmente por mujeres laicas. De manera un tanto accesorio hay participación de mujeres católicas, que, aparte del concepto de caridad tradicional a un espíritu más reivindicativo, en particular ligado a la unión del sacramento matrimonio.

¿Qué papel juega en el desarrollo de la conciencia feminista la participación de las mujeres trabajadoras, y el papel cumplido por ellas en el movimiento en las salidas y en las luchas del movimiento?

Como que falta mucho por escribir. Hay trabajos interesantes pero insuficientes. Tal-

vez en las décadas y décadas, en la zona saliterra hubo un rico tráfico de ideas de izquierda anarquista, al comienzo, ligadas al movimiento obrero naciente. Helén de Sarmiento fue la figura relevante, no la única: incluso funcionaron ciertos feminismos que llegaron a no haber. Muchos temas feministas se abrieron en la primera obra e incluso, hubo poca obra feminista.

Miles de campesinas con sus familias se desplazaron al centro del país después de la quema de la Escuela Santa María y después de la crisis de la primera guerra mundial. Su regreso —de alguna manera— tuvo sincronización con el nacimiento del partido obrero-trabajador.

Debe haber estado —pienso— en el momento de las organizaciones feministas del norte y de las mujeres que allí se formaron en la sorprendente situación de contra-jos iniciales del Movimiento, en los años 30.

EL PESO DE LA NOCHE

¿Qué tema estaba en la mente de la historiadora?

"Trabajo en silencio cuando cambiaron las mujeres. Es decir, qué estaba pasando entre 1920 y 1950 y qué pasaba a fines de los 50, cuando las mujeres ya habían conquistado el voto en todas las elecciones, educación y formas de organización. Cómo se combinan esos elementos: modernos y democráticos con la tradición, que seguía siendo muy fuerte. Recuerdo también recintos de la época: Rosa, Margarita. Son temas orales, pero impulsan a preguntarse el cambio para que todo no cambie. 'Seamos modernas pero no tanto', es una frase liberal, dentro de la idea de que deberíamos darle a la mujer todos los derechos, pero no la emancipación de ninguno de sus deberes. Esa es como la quintuplicación del nuevo trato hacia las mujeres, que nos sigue hasta hoy".

Es impresionante la fuerza del periodo "el peso de la noche", ligado a un bloque de dominación patriarcal y liberal.

Sin duda. Y en el cual funcionan instituciones como la Iglesia católica, que hasta hoy tiene mucha participación en relación al deber ser de las mujeres. Pienso que es incontestable el dato que ha hecho a la sociedad —y en especial a las mujeres— la resistencia a encarar temas claves como el divorcio, la contracepción, el aborto (incluso el seropositivo) y la delimitación específica de la familia, todo lo cual ha obligado a acuerdos, transacciones y negociaciones crecientemente.

En un futuro, ¿grande de ver que las mujeres han conquistado la igualdad que buscaban?

Indudablemente, pero se advierte en muchos aspectos, en especial en las oportunidades y remuneración del trabajo y en otras formas de discriminación. Pero ha habido progresos importantes, reconocidos.

Llevamos un proceso de cambio de 75 años, y como la historia nos es un modo de progreso ascendente, se han revocado graves tensiones en las relaciones de género, que deben acomodarse a las nuevas realidades. En muchos hombres se ha producido una especie de temor, de inseguridad, de angustia ante los cambios concretos de la mujer derivados de cambios objetivos, materiales. Este proceso que califico como revolucionario es, además, muy insidioso. No se da por medio de grandes asonadas o conmociones sociales que se puedan contar fácilmente. Es un cambio que se da en la esfera pública, pero también en la privada. No solamente en la forma de relación, sino en el marco del hogar, también es una revolución que tiene lugar en la cama. Se trata, digo, de una revolución insidiosa que alcanza a todas las formas de vida, reemplazando o afectando antiguas costumbres patriarcales, y deja no sólo a los hombres sino también a las mujeres en situación próxima a la indefensión. Es necesario conducir el cambio social, empoderar el efecto transitorio del cambio, para que no se produzcan dolores, y por eso creo que aquí feminismo que puede ser calificado como custodio, no tiene nada de ser".

IDENTIDAD NACIONAL

¿Puede haberse iniciado un debate en torno a la identidad nacional. Llamo la atención al sesgo crítico, respecto de los tipos de historias que se cuentan. ¿Cuál es su posición frente a ese debate?

Que con vistas al bicentenario todo este tipo de interrogantes y discusiones es importante. Es el momento para hacer un debate serio sobre nuestra identidad. El componente más interesante es la necesidad de reflexionar, con rigor, sobre nuestra identidad en el marco de la alteridad, del sentido de lo otro, de lo diverso. En este país se ha producido un cambio cualitativo de proporciones, tal vez porque fue evidente su insularidad, su introversión. La experiencia de articulación con el mundo en el marco de la economía de libre mercado, orientada por la globalización, nos lleva a mirarnos en relación con el otro y dejar de

llevar la autoconcepción. Los cambios económicos y políticos han conducido a pensar la identidad contemplada en el otro. ¿Y qué es el otro? El extranjero y también los mercados y los mundos anacos. Estados Unidos, la Comunidad Europea y hasta los españoles, que llegan en su tercera reconquista de América.

En ese plano, adquiere sentido las preguntas sobre la especificidad, como parte de la identidad. Cada país la tiene. Ha sido llamada por algunos "esqueleto nacional", que es un cuerpo espectral activado en función de múltiples variables, desde los elementos y los rasgos naturales hasta las variables humanas. Se engarzan, dialogan y dan una evolución compartida, que en el caso nuestro ha sido de más de cuatro siglos de historia en común, si tomamos en cuenta la Colonia. Es decir, se trata de historia y de historia personal y familiar, de costumbres, maneras de hablar, recuerdos, sensibilidades comunes, costumbres y diversidades, que generan un sentimiento de pertenencia e identidad.

¿Cómo se explica la permanente negación de los sectores dominantes, y la hipocrisis evidente para ocultar las zonas oscuras y terribles del pasado?

De por sí, vemos demasiado respeto por la tradición escrita que se resume en concepciones de positividad. Tienen seriedad, seriedad, hablando en términos generales, que la identidad es lo que se asume como parte del ser, pero también es lo que se oculta, lo que se omite, lo que no se dice. Existe consenso, entre los que se dan a estudiar ese tema, que tenemos una identidad fracturada y conflictiva, que nos impide formar "un concho" las pérdidas y ansias dolorosamente las falencias y debilidades. El profesor Rolando Mellafe hablaba de nuestra "condición irrefusa". Venida a Chile como un país sufrido, aislado por terremotos, inundaciones y otras catástrofes naturales y también por hechos sociales, que han generado una psique colectiva vinculada al poder sin exteriorizar el sufrimiento. Tal vez, el planteamiento de Mellafe no sea descabellado. No queremos asumir los cosas terribles que nos han pasado. ■

HERNÁN SOTO



Publicado en MIMEDIO

Puro Fuego 556 556a 7-11-2003 440 201

San José, noviembre del 2003 85

La mujer chilena : [entrevistas] [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Veneros, Diana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mujer chilena : [entrevistas] [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile